

La primera diatriba política en la prensa venezolana del siglo XIX: Simón Bolívar y José Domingo Díaz

MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ BENCID¹
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
CARACAS-VENEZUELA
msolhern@ucab.edu.ve

RESUMEN

A través de la presente investigación nos acercamos a la primera diatriba inyectiva, dentro de la prensa venezolana del siglo XIX, protagonizada por Simón Bolívar y José Domingo Díaz. Estos dos personajes son los conductores de un debate demoledor reflejado vívidamente en las páginas de la prensa escrita, la cual ha pasado a la posteridad como fuente de primer orden que revela a través de su lectura y análisis, las ideas, apetencias, conflictos, diferencias, resentimientos, que estuvieron presentes, entre las partes en conflicto, durante la larga guerra de Independencia.

PALABRAS CLAVE: Prensa venezolana siglo XIX, Simón Bolívar, José Domingo Díaz, guerra de independencia, diatriba política.

The first political diatribe in the Venezuelan press of the 19th century: Simón Bolívar and José Domingo Díaz

ABSTRACT

Through this research we approach the first invective diatribe within the 19th century Venezuelan press, starring Simón Bolívar and José Domingo Díaz. These two characters are the leaders of a devastating debate reflected vividly in the pages of the written press, which has gone down to posterity as a first-rate source that reveals, through its reading and analysis, the ideas, desires, conflicts, differences, resentments, which were present, between the parties in conflict, during the long war of Independence.

KEYWORDS: 19th century Venezuelan press, Simón Bolívar, José Domingo Díaz, war of independence, political diatribe.

Este artículo fue terminado en abril de 2023, entregado para su evaluación en el mismo mes y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El debate político en la prensa venezolana del siglo XIX se desarrolla a través de diferentes estrategias de propaganda que persiguen, en primer lugar, impactar al lector y dirigir la información hacia una matriz de opinión previamente concebida y estructurada.

El objeto central de la presente investigación es tratar de determinar en qué medida pudo haber influido, en medio de un conflicto armado del calibre de la guerra de Independencia, el uso de la Diatriba inactiva como estrategia política y de propaganda, en la prensa escrita, y su contribución al deterioro de la imagen no solo de los líderes más visibles, de ambos bandos en conflicto, sino del conflicto en sí mismo.

La metodología está orientada, fundamentalmente, a la revisión de bibliografía especializada relacionada con la Diatriba y las estrategias utilizadas en el análisis crítico del discurso político a través de la prensa. Asimismo, se seleccionaron determinados números de los semanarios: *Gaceta de Caracas*, *Gaceta de la Ciudad de Bogotá* y *Correo del Orinoco*, ejemplares que muestran de manera directa el uso de la diatriba inactiva. El primero de ellos, *Gaceta de Caracas*, es el periódico oficial de la causa realista y el único que circula para 1815, siendo el semanario donde inicia el conflicto discursivo a estudiar. La *Gaceta de la Ciudad de Bogotá* y el *Correo del Orinoco*, son periódicos oficiales al servicio de la causa republicana, el primero de ellos circula en la ciudad de Bogotá y el segundo en la ciudad de Angostura, (hoy Ciudad Bolívar). Los alcances de la presente investigación están ajustados cronológicamente entre los años 1815 a 1821, años en que no solo la lucha armada define la pauta informativa, sino también la guerra de papeles y palabras.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La prensa escrita representa una de las escasísimas formas de comunicación en tiempos de conflicto armado. Hojas sueltas, papeles, folletos, manifiestos, cartas, partes de guerra, vienen, generalmente, insertos en estas publicaciones y son producto del trabajo de redactores, colaboradores, impresores quienes viajan con los plomos e imprentas, de un lado a otro. La imprenta y sus papeles representan la columna vertebral de la información, no pocas veces trucada.

Historiadores como Arístides Rojas, afirman lo siguiente: “Las publicaciones de 1810 a 1814 hicieron más daño a los españoles que todos los

ejércitos republicanos”². Sin embargo, así como unos alaban y reconocen la importancia de los papeles y la imprenta, otros la censuran y piden moderación en su uso. Es el caso del historiador Rafael María Baralt: “La imprenta es un taller de sastre remendón, un soplón que vive de lo que otros hablan, un vientre glotón que digiere o se indigesta de cuanto encuentra, un tántalo siempre sediento y nunca saciado.”³

Pero no solo es la imprenta y sus productos, sino la instrumentación política, ideológica y de propaganda de que se sirven para crear opinión pública, a través del tipo de lenguaje utilizado. Como afirma el comunicólogo Pedro Aguillón Vale:

Los medios tienen intrínseco el uso ideológico del lenguaje, porque más allá de informar, su intención se traduce en encubrir los propósitos de generar opinión pública en temas bien polémicos. En este caso, el discurso noticioso se circunscribe a reproducir voces institucionales y puntos de vista divergentes para enfatizar lo político por encima de la misma violencia.⁴

Es precisamente el uso del lenguaje lo que articula el análisis crítico del discurso con la diatriba inyectiva como estrategia periodística para impactar al lector y al contendor, poniendo al descubierto o desnudando las estrategias utilizadas por éste y que se encuentran presentes en la diatriba:

El ACD saca a relucir los complejos mecanismos del uso del lenguaje, de los cuales se valen los medios impresos para construir, legitimar, reproducir ideologías y las relaciones de poder que ejercen los actores sociales involucrados; es lo que Jaeger denomina la postura discursiva.⁵

Lo citado anteriormente se corrobora en los escritos de Van Dijk⁶ cuando manifiesta que en los análisis críticos del discurso se debe descubrir lo que no está implícito, es decir lo que subyace. La intencionalidad, la finalidad y el carácter que se le imprime.

Dentro de este análisis crítico, es necesario identificar la presencia de la diatriba y su grado de expresión y significación. Pero, ¿Cómo definir la diatriba? Es un término de origen griego, διατριβή *diatribé* que significó, inicialmente, debate, discurso hablado o conferencia.⁷

Su significado inicial en filosofía era el de “conversación”, al modo de los diálogos socráticos. Pero luego pasó a referirse a cuestiones formuladas por moralistas populares, como en los estoicos, cuyo objetivo era didáctico entre maestro y discípulos, tal como en las *Diatribas* de Epicteto. Los cínicos le

dieron un sentido más irónico y exaltado, y como esa didáctica se postulaba frente a quien debía funcionar como antagonista, pasó a tener un sentido de polémica violenta.⁸

Es evidente que con el paso de los siglos su significado tuvo algunos ajustes agregando la violencia y el insulto. Se les vincula con discursos de odio: “porque estigmatizan y forman opiniones estereotipadas y humillantes, abusando de la situación de mayor vulnerabilidad para llevar a cabo acciones de humillación y degradación”⁹

La definición anterior se acerca a la definición y uso de la diatriba inyectiva, la cual es definida: “como aquel discurso oral o escrito, acre y violento contra alguna persona en particular”¹⁰. Su uso no es exclusivo del ámbito periodístico, y alude de manera directa a la injuria, el ataque, la censura y la crítica feroz.

La diatriba suele estar acompañada, en algunos casos, del pseudónimo, elemento considerado como catártico, evasivo e irresponsable. Su uso despierta curiosidad e intriga, en los lectores, funcionando como una especie de juego mental, que oculta o enmascara personalidades, permitiéndole al escritor cierta libertad de acción, pero encubierta.¹¹

El uso de pseudónimos y de notas sin firmar, en la prensa venezolana, es muy común, y se remonta a la primera etapa de la *Gazeta de Caracas*. En el No. 10 del 25 de noviembre de 1808, circula el primer artículo firmado con un largo seudónimo “Un Eclesiástico del Obispado de Mérida de Maracaybo”. La investigación iniciada por José Ratto Ciarlo se aproxima a la identidad del particular Eclesiástico, ubicándolo en la persona del sacerdote Mariano de Talavera y Garcés, Secretario del Obispo de Mérida de Maracaybo, Hernández Milanés y futuro Obispo de la Diócesis de Guayana.¹²

3. LA DIATRIBA INJECTIVA EN LA PRENSA VENEZOLANA DEL SIGLO XIX

Al revisar la prensa venezolana del siglo XIX, a partir de 1830, es constante la presencia del debate a través del uso de la diatriba inyectiva. Es el caso de *Cicerón contra Catilina* entre Juan Vicente González y Antonio Leocadio Guzmán, *El Venezolano y El Liberal*, entre Antonio Leocadio Guzmán y José María de Rojas, *La Opinión Nacional y El Yunque*, entre Antonio Guzmán Blanco y los jóvenes estudiantes de la Universidad de

Caracas, pertenecientes al movimiento generacional de Los Yunqueros, entre José Domingo Díaz y Simón Bolívar a través de la *Gaceta de Caracas*, la *Gaceta de la Ciudad de Bogotá* y el *Correo del Orinoco*.

La diatriba entre Bolívar y Díaz merece especial atención por la importancia que revisten sus protagonistas y además por ser la primera diatriba personal y periodística, que se conoce, en la prensa venezolana del siglo XIX.

Antes de iniciar el análisis, es indispensable conocer a los personajes: ¿Quién es José Domingo Díaz?¹³ Díaz, altamente cuestionado y desdibujado en la Historiografía tradicional, no es un advenedizo que busca protagonismo en el bando realista sin merecerlo, como pudiera intuirse. Por el contrario, Díaz es un hombre culto, médico de profesión, venezolano, hijo expósito y de origen pardo. Trabaja con Miguel José Sanz en el primigenio periódico independiente *Semanario de Caracas*, hombre de confianza del general realista Domingo de Monteverde, confidente del Mariscal de Campo, también realista, Pablo Morillo y finalmente director y redactor, permanente, de la *Gaceta de Caracas* a partir de 1815.

El historiador Manuel Alfredo Rodríguez define a Díaz como: "... el alma de la *Gazeta de Caracas*, teorizante y personificación del más recalitrante realismo criollo"¹⁴. Por su parte, Juan Vicente González lo tipifica de esta manera:

El apologista furioso de la tiranía fue recogido una noche a las puertas de una familia pobre de Caracas, que recibía para educarle misteriosos recursos. Era alto y flaco, de rostro largo y huesudo, de ojos verdosos, inquieto, de una actividad turbulenta y febril. Poseía también cualidades incontestables, la sobriedad, un amor al trabajo infatigable, excesivo. Después de haber hecho sus primeros estudios siguió la carrera de medicina, donde aprovechó, sin duda, ya que se le ve alternando al principio del siglo con los doctores Salias y Limardo, Álamo, Tamariz y otros muchos, obteniendo al fin, el empleo de médico del hospital que le disputaban.¹⁵

El historiador Elías Pino Iturrieta expresa lo siguiente: "Díaz se constituye en vocero fundamental del realismo. En el aspecto político la actividad de Díaz es tan intensa como controvertible. Se caracteriza por un distanciamiento paulatino del núcleo de los mantuanos y una fidelidad invariable a los reyes".¹⁶

La fidelidad al rey es cosa común en estos tiempos de contienda. José Andrés-Gallego, afirma que a estas alturas del conflicto, los bandos estaban perfectamente definidos: "La Monarquía que cifraba el poder absoluto en el

rey y sobre eso se había teorizado por medio de una densa “publicística” que terminó por imponerse, y por otro lado estaba la expresión ‘Populus’ que era el formato por cuantos constituían la comunidad —propriadamente política— y a quienes se orientaba, por lo tanto, el gobierno de la *res publica*”.¹⁷

En palabras del historiador Germán Carrera Damas: “La República era un concepto abstracto, difícilmente comprensible para la mayoría de la población. En cambio, el Rey era un principio de la vida que no necesitaba ser probado, de allí la enorme dificultad de suplantarlo la conciencia monárquica por la republicana.”¹⁸ Además de ello, está el hecho que destaca Michael Zeuske: “A los criollos autonomistas se les rechaza a causa de su afiliación al terrorismo francés, por su racismo y por su deseo de fundar una república blanca”.¹⁹

A partir de 1812, luego de los sucesos del terremoto del 26 de marzo, Díaz manifiesta su adhesión al bando tradicionalista y por ende absolutamente fiel al rey y al orden colonial; espacio que defendió con extraordinaria vehemencia desde la *Gaceta de Caracas*.

La otra cara del bifronte es Bolívar, conocedor nato del oficio periodístico y del valor de la imprenta. En palabras del mismo José Domingo Díaz se lee lo siguiente:

Fue siempre la imprenta la primera arma de Simón Bolívar; de ella ha salido ese incendio que ha devorado a la América y por ella se han comunicado al extranjero aquellos motivos de excitar la codicia, cuyos desengaños les son tan sensibles, en esta oficina de sus mentiras e imposturas ha estado aquella fuerza que ha arrastrado a la adoración de ese Huitzilopochtli, un gran número de necios y sencillos que no le han conocido sino por ellas, y que se han desengañado, o cuando lo han observado o visto de cerca, o cuando también se les ha presentado la verdad de las cosas por igual conducto.²⁰

Bolívar fue un “fiel defensor del oficio periodístico” según el historiador Manuel Pérez Vila, “...quien sabía manejar con soltura la ironía, y aun el sarcasmo, cuando ello resultaba necesario, lo cual le convertía en terrible polemista de acerada garra, en defensa de sus convicciones”²¹ y un “sangriento polemista”, para el historiador José Luis Salcedo Bastardo: “Bolívar pensaba que para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como para el elogio más subido”.²² En una comunicación dirigida a Tomás de Heres le advertía: “No se detenga Ud. en pelillos, dígales cosas muy fuertes y siempre la verdad, que es la que amarga”²³ A Francisco de Paula Santander, le escribe desde el Rosario de Cúcuta con la siguiente advertencia:

Mando a Ud. la proclama de Morillo para que se ponga en la Gaceta, con las notas entre paréntesis y en letras bastardillas. Estas notas pueden mejorarse con más sal y cauterios: Ud. haga de ellas lo que guste suprimiéndolas y aumentándolas, pero que siempre vayan intercaladas en el texto, porque así hacen mejor efecto.²⁴

Determinadas proclamas de Fernando VII y del Mariscal Morillo, circulan en la *Gaceta de la Ciudad de Bogotá* y en el *Correo del Orinoco*, con los comentarios sarcásticos y jocosos de Bolívar, a fin de ridiculizarlos frente a su ejército, a quienes se les leían en sus jornadas de ocio. Esta estrategia servía para subir la moral de la tropa y perder el miedo y respeto al contrario.

La proclama antes mencionada fue publicada en la *Gaceta de Bogotá* y en el *Correo del Orinoco*:

Soldados: Compañeros en vuestros peligros (**y crueldades**) y admirador de vuestro valor y virtudes militares, os hablo en el momento más augusto y precioso de nuestra patria (**ya cansada**). No os engaño (**¡qué empeño en que no lo crean engañador!**). Jamás os he engañado (**nunca**) decid si tuve otra conducta en las campañas de la Península (**allí no hacía papel el Conde de Cartagena, y así nada podemos decir de su Señoría, sino aquello de la ventica de las Cortes al benévolo**) en Cartagena (**matando de hambre a aquellos infelices por pacificarlos**).²⁵

Insiste Bolívar en responder los ataques contra su persona y a la causa republicana. “En una carta que dirigí a Lino de Clemente y Pedro Gual les dice: ‘La falta notable de la imprenta nos priva de la satisfacción de publicar los triunfos de nuestros ejércitos. Por ahora han quedado sepultados hechos inmortales; algún día verán la luz’”.²⁶

Es evidente la importancia que le imprime Bolívar a la imprenta y a los papeles que de ella derivan. Eso explica la celeridad con que adquiere una imprenta y funda un periódico al instalarse en la ciudad de Angostura, instrumentos considerados vitales para la causa republicana.

4. BOLÍVAR Y DÍAZ: CORREO DEL ORINOCO Y GACETA DE CARACAS. UNA GUERRA DE PAPELES

A partir de 1815, José Domingo Díaz asume de forma definitiva la redacción y dirección de la Gaceta de Caracas, aunque desde agosto de 1812 hasta 1813 ya Domingo de Monteverde le había encargado esta tarea.²⁷

Nº 55

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 28, Enero-Junio, 2023

Su labor política y periodística está orientada en dos direcciones, la primera de ellas, ser un defensor a ultranza de la monarquía española y del orden colonial y la segunda la descalificación casi paroxística del bando republicano y sus principales protagonistas.

Desde allí inicia sus ataques contra los patriotas y su causa, quienes no tienen como contrarrestarlos debido a que carecen de vocería periodística.

La oportunidad de no tener replicantes es aprovechada por Díaz, quien, desde el primer número publicado en abril de 1815, abre la primera página de la siguiente manera:

Si a los pueblos de Venezuela ultrajados y destruidos por el más brutal de todos los déspotas, por sus colegas y por su gavilla, les he presentado sucesivamente los proyectos las maquinaciones, y los fines que tuvieron y a que se dirigieron. Si han visto ya al Inhumano, cobarde, cruel, insensato, pueril, orgulloso, pérfido e ignorante, es necesario que acaben de conocerle, así para que se deteste su memoria, como para que se aprecie más el bien que se posee.

Entraba en sus planes embrutecer las reliquias de nuestra patria, y creído de que su estúpida tiranía era subsistente para muchos años, trataba que las generaciones siguientes fuesen reducidas a los simples conocimientos de un hombre poco menos que salvaje (sic).²⁸

Seis días después, el miércoles 2 de mayo, arremete de nuevo con las siguientes afirmaciones:

Has desolado nuestra Patria: has hecho degollar o degollaste la juventud de Venezuela: has destruido sus pueblos, quemado sus campos y aniquilado su comercio. Glóriate de ver los caminos públicos cubiertos de esqueletos y familias enteras desaparecidas o en la indigencia. Algún día expiarás tus horribles crímenes. Tiembla!! Ese día terrible ya se acerca e infeliz de ti si entre tanto vives tranquilo sin que la sombra de tus innumerables víctimas no te persiga a todas horas.²⁹

En un artículo publicado el 10 de mayo, exalta las virtudes del Rey Fernando, en una especie de parodia en la que descalifica a Bolívar.

S.M. Por hacer felices a sus vasallos, renuncia a todo lo que no es absolutamente necesario a su augusta dignidad, el *Rebelde* trajo a nuestro país la miseria y desolación por mantener un fausto ridículo, indecente y teatral. S.M. respeta profundamente y ve en la Religión y en sus ministros su primera

obligación y el más sólido fundamento de la felicidad de sus pueblos. el *Bárbaro* se burla de todas las religiones, no cree, o duda aun de la existencia de Dios, y distingue a sus ministros con el epíteto de fanáticos. S.M. dedica sus desvelos a mejorar los establecimientos públicos, el *Ignorante* en once meses de su estúpida tiranía destruyó la enseñanza pública y destruyó y hospitales. S.M. se dirige acompañado de personas dignas por su talento y virtudes, el *Disoluto* cuando se presentaba ante vosotros jamás le visteis sino rodeado de bajísimos aduladores, sumisos compañeros y agentes de sus torpes disoluciones. S.M. oye a todos, aun los más infelices con una afabilidad encantadora. El *Insolente* creyéndose una Divinidad miraba con desprecio a sus abatidos esclavos, y con desdén a sus más queridos satélites.³⁰

Estos sustanciosos y cargados editoriales de Díaz están identificados con su rúbrica. Numerosísimos ejemplares de la *Gaceta de Caracas* que muestran una sistemática detracción contra Bolívar y la causa republicana. El número de calificativos es interminable, representando a la figura de Bolívar como una especie de antihéroe: “tiranuelo”, “advenedizo”, “déspota”, “asesino”, “insensato y cruel”, “Simón I Rey de Angostura”, “lunático”, “corifeo despreciable”, “émulo de Bonaparte”, “Simoncillo el de los calzoncillos”.

Para los ojos de los acólitos del tradicionalismo, Bolívar representaba el papel del gran culpable en el proceso de crisis que sufría el ordenamiento colonial. Organizando una vasta campaña de descrédito, los comentarios que pregona la imprenta realista logran fabricar una sombría imagen, destinada a presentar como villano a quien ya era visto como creador de la patria emancipada. Antes que Libertador, Bolívar representaba, para José Domingo Díaz, el más caracterizado ejemplo del despotismo. Sin legítima autoridad se constituyó en tirano omnipotente que condujo una aventura bárbara, destinada a satisfacer sus apetencias particulares.³¹

Frente a este ataque desproporcionado y cargado de profundo fanatismo, por parte de José Domingo Díaz, encontramos a Bolívar quien, a partir de la creación del *Correo del Orinoco*, en Angostura el 27 de junio de 1818, ataca al general Morillo y responde al “Caballero Díaz”, o “Gacetero”, calificativos usados por éste, para referirse despectivamente al redactor.

En el número 6 del *Correo del Orinoco*, a través de un escrito anónimo, sin título, se da respuesta a las acusaciones del redactor de la *Gaceta*³²:

Han llegado a nuestras manos las Gazetas de Caracas del 8, 15 y 22 de Abril en que se insertan varias cartas del Jefe Supremo al Secretario Briceño y las contestaciones de este relativas a los proyectos del General Piar. Estamos

autorizados para asegurar al público que los documentos en cuestión están alterados, truncados y dislocados. Quanto contienen contra el General Arismendi es añadido. Jamas el Gefe Supremo se ha expresado en términos semejantes y mucho menos a un General tan benemérito a quien la República debe una gran parte de su gloriosa existencia. El Redactor de la Gazeta de Caracas es veterano, no solo en mentir sino en falsificar. Si antes ha vivido de su lengua ahora vive de su pluma. Nadie extraña que un personaje tan ridículo y despreciable se haya propuesto hacerse un nombre con su interminable charla de sandeces y chismes.³³

Finaliza la aclaratoria con lo siguiente: “Su Gazeta oficial es una compilación indigesta de imposturas groseras, de citas falsas, de discursos necios. Más daño nos haría su silencio”.³⁴

En el número 20, del sábado 27 de febrero, se encuentra una página completa a tres columnas titulada “Carta al Redactor de la *Gazeta de Caracas*”, firmada bajo el pseudónimo de J. Trimiño, quien ha sido identificado como Bolívar, en investigaciones realizadas por Luis Correa, Manuel Pérez Vila y José Machado.³⁵ En la misma se dirige a Díaz de manera sarcástica como Caballero Díaz, y va desmintiendo las afirmaciones de éste, utilizando unas cartas interceptadas a los señores Maroto y Oropeza.³⁶

Las cartas están referidas a la realidad de lo que está ocurriendo en Venezuela, y que según el *Correo del Orinoco*, los realistas se empeñan en desmentir.

En otro aparte, recuerda a Díaz el bochorno que sufrió en el Hospital de Caracas a manos del propio Mariscal Morillo:

El Caballero Díaz se exalta hasta los Cielos contra el General Bolívar cuando este dice alguna verdad relativa a la conducta y operaciones de Morillo. Aquí Díaz toma un rayo para escribir, y abraza el papel con el fuego de su amedrentada imaginación, temiendo más a Morillo que a los Patriotas por no volver a sufrir el *bapuleo* que llevó de manos de S.E. en el Hospital de Caracas.³⁷

Finaliza diciendo lo siguiente: “No escriba V. más Caballero Díaz. ¿Sabe V. pensar? No. ¿Sabe V. lo que es verdad? No. ¿Sabe V. decirla? No. ¿Pues qué sabe V? Mentir, adular al que teme, calumniar al que aborrece, siempre contradecirse y fastidiar a todo el mundo. V. no es nada ni será nunca más que nada”.³⁸

Estos tres ejemplos se complementan con una carta que circula en la *Gaceta de la Ciudad de Bogotá*, del domingo 20 de agosto de 1820, firmada bajo el pseudónimo de Filodíaz.

No existen dudas en relación a que el pseudónimo Filodíaz pertenece a Bolívar. “Que Bolívar es el autor indiscutible de esta carta, aparece muy bien documentado en la correspondencia cruzada entre él y el General Francisco de Paula Santander. No hay duda pues que el Filodíaz es un pseudónimo ocasional adoptado por el Libertador”.³⁹

En la referida carta, la burla, el sarcasmo y el desprecio llegan al límite. Le echa en cara su origen espurio y retoma el episodio que asoma en el No. 20, mencionado anteriormente, y que se relaciona con el desprecio que vivió a manos del Mariscal Morillo:

Díaz el famoso adulator se presentó en su parroquia a votar, y no fue admitido en razón de no ser ciudadano, por ser bastardo ¡Viva! ¡Viva! ¿Qué culpa tiene él de no haber nacido Caballero? ¿Es acaso un crimen el ser hijo de un honrado curandero, y de una honrada Cortesana? Si hay delito no es del hijo de... sino de su padre que fue a engendrarlo para mofa y escarnio de su especie en el seno de la prostitución, y lo educó en la escuela de la mordacidad, de la ingratitud, de la bajeza que desnaturaliza nuestra frágil humanidad.⁴⁰

Continúa el Filodíaz explicando a los lectores otro bochorno de Díaz a manos de Morillo:

Este mi buen amigo Dr. Díaz siempre ha tenido que padecer bochornos de sus predilectos españoles. Morillo fue al hospital de Caracas y como Díaz vive siempre de hospital en hospital por su oficio y porque es loco, preguntando Morillo ¿Quién era el director? Respondió que era él, y dicho esto Morillo empuñó un bastón y dándole palos repetía: éste es el Director, éste es el Director. Cuando se acercaban los insurgentes a Caracas, Díaz quiso tomar un barco e irse a España. Pero los Godos que no quieren por allá raza africana le negaron el pasaje y tuvo que irse nadando. Finalmente exclamó: ¡Ah si me viese yo en Guinea con mis verdaderos hermanos!

Al final de la Carta se relata una última historia:

Nuestro muy leal Caballero Díaz se fue a su Parroquia a votar por Fernando para Rey, por Morillo para Omnipotente, por el padre Maya para Inquisidor, sin reservarse para él el cargo de Archi-embustero-regio que tan justa y legítimamente le pertenece. Oiga V. bien este portentoso descrédito de la liberalísima constitución: me echaron a patadas a nuestro Díaz hasta la puerta de la calle, diciéndole el Sr. Presidente del Colegio Electoral: ¿Cómo perro zambo? ¿Tú crees que esto es para todos? No, infame bastardo; sabe

mi espurio, que la santa constitución de nuestra señora la España no es más que para los puros europeos. Sí, ruin canalla debes saber que tú y tus semejantes no son ciudadanos españoles. Con esta bella arenga salió el buen Caballero con el rabo, como dicen, entre las piernas.⁴¹

Los escritos presentados anteriormente nos muestran a un Bolívar que no desperdicia ocasión para mofarse de Díaz: “Gacetero”, “Caballero Díaz”, “famoso adulator”, “infame bastardo”, “ridículo fenómeno”, “perro zambo”, “archiembustero regio”, calificativos todos que colocan en manos del lector la primera diatriba personal que se conoce en la Historia del Periodismo Venezolano.

En ambos casos se observa el uso de la Diatriba invectiva llevada a su máxima expresión, sobre todo en el caso de Bolívar quien utiliza como elemento destacado, en contra de Díaz, uno de los lados más sensibles de su enrevesada personalidad: su origen espurio, su color de piel, el desprecio experimentado por los mismos españoles, sus conflictos familiares y personales, entre otros.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

A partir de 1820 los reveses son numerosos para los realistas, y si bien es cierto que Díaz pudo haber contado con una importante audiencia y con un espacio privilegiado para descalificar con desmesura a los patriotas y a su líder máximo, a partir de 1815, también es cierto que el año 1820, viene acompañado de una serie de eventos tanto internos como externos que serán determinantes en el gran viraje, por ejemplo: la revolución de Riego, la firma del tratado de Armisticio y de Regularización de la Guerra, la entrevista personal entre Bolívar y Morillo, hechos que permiten ponderar cualitativamente el efecto demoledor que pudo haber tenido esta Diatriba.

Cabe destacar que estos impresos representan una valiosa fuente de información que permite constatar en físico, que no se trata de un debate de ideas, ni la defensa de propuestas antagónicas, ni de buscar consenso a través de la deliberación, no se trata de personalizar al adversario, se trata de destruir al enemigo, se trata de un discurso de odio, donde se estigmatiza a las partes, abusando y explotando el lado más débil y sensible del contendor, humillándolo y degradándolo profusamente, se trata de una diatriba invectiva.

Si bien es cierto que ambos semanarios jugaron un papel determinante en el proceso bélico, en sus últimos años, no es menos cierto que el *Correo*

del Orinoco, tuvo gran difusión y alcance. En primer lugar, la ubicación geográfica de Angostura y su salida al Atlántico, hecho que permitiría su distribución hacia Europa, por otra parte, determinados números considerados clave para la causa, se escriben en Castellano, inglés y francés, hecho éste que nos obliga a pensar en los efectos que generó la guerra de papeles y la diatriba, en las naciones europeas. Esto puede verse traducido en el apoyo recibido desde el exterior a la causa republicana.

Luis Correa sintetiza lo anteriormente expresado:

El alcance de esta publicación es grande, no solo en América y aún en España donde los patriotas se afanaban en que circulara, haciéndola entrar clandestinamente por Gibraltar. En cartas y documentos del exterior, se encuentra citado el nombre del 'Correo' lo mismo que en los periódicos que para entonces publicaban los independientes, desde México hasta Buenos Aires. Morillo se preocupa por su circulación y lo hace refutar acremente por la Gaceta de Caracas. En los archivos diplomáticos de Londres y Caracas se guarda cuidadosamente. Los desterrados en las Antillas lo esperan con impaciencia y divulgan con sigilo sus informaciones.⁴²

Para el Prof. Manuel Pérez Vila, la Diatriba inactiva puesta en práctica por Bolívar, no estaba dirigida solo al Galeno José Domingo Díaz, sino a los mantuanos realistas que todavía, en 1820, pensaban que era posible echar atrás todo el camino andado desde 1810 y que del lado de la Monarquía estaba el equilibrio que, para ellos, una guerra inútil había violentado.

Finalmente, valdría la pena preguntarse a quién pudo haber hecho más daño esta diatriba, ¿A Bolívar o a Díaz?, ¿A los Republicanos o a los partidarios del Rey?

En función de los resultados, por un lado nos encontramos a Bolívar, quien alcanzó la tan anhelada gloria, mientras que a Díaz, la guerra le arrebató todo lo que había logrado durante los largos años de conflicto armado. Por otra parte, los Patriotas alcanzaron el poder político y triunfaron sobre el enemigo, mientras que los Realistas debieron abandonar la esperanza de recuperar las otrora colonias de Hispanoamérica.

NOTAS

- 1 Doctora en Historia y Magíster en Historia de las Américas por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones Históricas “RP. Hermann González Oropeza, sj” de la UCAB, Caracas. Profesora Titular en las Escuelas de Filosofía y Comunicación Social y en el Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Investigador “B” del Programa Nacional de Estímulo al Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Publicaciones individuales y en coautoría en libros y revistas, sobre Historia y temas afines. Línea de Investigación: Historia de las Ideas Políticas en América Latina: Prensa venezolana del siglo XIX.
- 2 Arístides Rojas: *Estudio Preliminar de la Gaceta de Caracas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983, Tomo V, p. XXIX.
- 3 Rafael María Baralt: “Lo que es un periódico”, en Elías Pino Iturrieta: *Las ideas de los primeros venezolanos*. Caracas, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2003, p. 59.
- 4 Pedro Aguillón Vale: “Cobertura dinámica del suceso noticioso: muerte y diatriba discursiva desde un enfoque crítico”, en: *Revista Omnia*, Vol. 14, 3 (Maracaibo, octubre-diciembre de 2009), p.91. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/omnia/issue/view/876> (Consultado:30/01/2023, 4:10 pm).
- 5 Pedro Aguillón Vale, *Ob. cit.*, p. 92.
- 6 Teum Van Dijk: *Racismo y Análisis Crítico de los medios*. Barcelona-España, Editorial Paidós, 1997.
- 7 Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española. 23 ed. Madrid. 2014. Definición 1.
- 8 Juan Carlos Tealdi, “La Diatriba y el discurso del odio” (Mensaje en un Blog)21/07/2019, Disponible: <https://www.elcohetelaluna.com/la-diatriba-y-el-discurso-del-odio/>(Consultado: 17/03/2023, 6:20 am).
- 9 *Ibid.*
- 10 Real Academia Española, *Ob.cit.*
- 11 María Soledad Hernández Bencid: “El periodismo y la política en el siglo XIX venezolano”. *Ponencia presentada en las XI primeras jornadas de la enseñanza de la Historia*. Caracas, Casa Historia de Venezuela, Fundación Empresas Polar, junio 2022.
- 12 María Soledad Hernández Bencid: *La Prensa Eclesiástica y de opinión religiosa a través de la obra periodística de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés*. Caracas, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2011, p. 84.
- 13 José Domingo Díaz, Caracas 1772 - Madrid 1834? Médico, cronista, historiador, periodista. Hijo expósito de origen pardo. Director de Hospitales, redactor de la sección de Estadísticas del *Semanario de Caracas*, primer periódico independiente de Venezuela entre 1810 y 1811. Inspector

- de Hospitales y director de la *Gaceta de Caracas*. Enemigo de la causa independentista y de los patriotas, en especial de Simón Bolívar. Secretario del Mariscal de Campo, Pablo Morillo durante su permanencia en Venezuela. Luego de la entrada del General Bermúdez a Caracas, huye a Puerto Rico y luego viaja a Madrid, donde permanece hasta su muerte, en: *Diccionario de Historia de Venezuela*, 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1988, T.1, p. 1068.
- 14 Manuel Alfredo Rodríguez: *El Correo del Orinoco*, periódico de la emancipación americana. Caracas, Ediciones del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1969, p.124.
 - 15 Juan Vicente González: *Biografía de José Félix Ribas*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca del Convenio Andrés Bello, 1975, p. 36.
 - 16 Elías Pino Iturrieta: *Ideas y mentalidades de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1998, pp.112-113.
 - 17 José Andrés-Gallego: “Sobre el Bicentenario de algo que sucedió entre España y la China con el centro en América, en: *Las Independencias de Iberoamérica*, Caracas, Ediciones de la Fundación Empresas Polar, 2006, pp. 20-21.
 - 18 Germán Carrera Damas: *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1984, p. 50.
 - 19 Michael Zeuske: “Miranda, Bolívar y las construcciones de la Independencia”, en *Las Independencias de Iberoamérica*. Caracas, Ediciones de la Fundación Empresas Polar, 2006, p. 288.
 - 20 José Domingo Díaz: *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1961, p. 485.
 - 21 Manuel Pérez Vila: *Las campañas periodísticas del Libertador*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1973, p. 13.
 - 22 José Luis Salcedo Bastardo: *El primer deber*. Caracas, Editorial Equinoccio, 1973, p. 233.
 - 23 R.J. Lovera De-Sola: *Bolívar y La Opinión Pública*. Caracas, Serie Bicentenario, Cuadernos Lagoven, 1983, p.22.
 - 24 Manuel Pérez Vila, *Ob., cit.*, p.27.
 - 25 Correo del Orinoco, N° 82, sábado 30 de septiembre de 1820, p. 4.
 - 26 R.J. Lovera de Sola, *Ob. cit.*, p. 23.
 - 27 Elías Pino Iturrieta, *Ob., cit.*, p. 113.
 - 28 *Gaceta de Caracas*, N° 13, miércoles 26 de abril de 1815, p. 109.
 - 29 *Gaceta de Caracas*, N° 14, miércoles 2 de mayo de 1815, p. 117.
 - 30 *Gaceta de Caracas*, N° 15, miércoles 10 de mayo de 1815, pp. 128-129.
 - 31 Elías Pino Iturrieta, *Ob., cit.*, p. 117
 - 32 Es importante mencionar que las Gacetas llegaban a Angostura desde Europa o algunas islas del Caribe.
 - 33 *Correo del Orinoco*, N° 6, sábado 1 de agosto de 1818, p. 24.
 - 34 *Ídem*.
 - 35 Manuel Pérez Vila, *Ob. cit.*, p.83.

- 36 *Correo del Orinoco*, No. 20, sábado 27 de febrero de 1819, p. 79.
- 37 *Correo del Orinoco*, No.20, sábado 27 de febrero de 1819, p.79.
- 38 *Ídem*.
- 39 Manuel Pérez V. *Ob., cit.*, pp.49-50.
- 40 *Gaceta de la Ciudad de Bogotá*, N° 56, domingo 20 de agosto de 1820, p. 4.
- 41 *Ídem*.
- 42 Luis Correa: “*Prólogo al Correo del Orinoco*”. Ediciones de la Corporación Venezolana de Guayana, Caracas, 1968, p.X

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRÁFICAS

- Correo del Orinoco*, 1818-1822. Ediciones de la Corporación Venezolana de Guayana, Caracas, 1968.
- Gazeta de Caracas*, 1808-1821. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983
- Gazeta de la Ciudad de Bogotá*, 1820. Fundación John Boulton. Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, Caracas, 1974.

BIBLIOGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS

- Aguillón Vale, Pedro: “Cobertura dinámica del suceso noticioso: muerte y diatriba discursiva desde un enfoque crítico, en: *Revista Omnia*, Vol. 14, 3 (Maracaibo, octubre-diciembre 2009), Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/omnia/issue/view/876> (Consultado:30/01/2023, 4:10 pm)
- Baralt, Rafael María: “Lo que es un periódico”, en Elías Pino Iturrieta: *Las ideas de los primeros venezolanos*. Caracas, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2003
- Carrera Damas, Germán: *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.
- Correa, Luis: “Prólogo del *Correo del Orinoco*”. Caracas, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, 1939.
- Díaz, José Domingo: *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, 1961.
- Gallego, José Andrés: “Sobre el Bicentenario de algo que sucedió entre España y la China con el centro en América, en: *Las Independencias de Iberoamérica*. Caracas, Ediciones de la Fundación Empresas Polar, 2006.
- González, Juan Vicente: *Biografía de José Félix Ribas*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca del Convenio Andrés Bello, 1975.
- Hernández Bencid, María Soledad: “El periodismo y la política en el siglo XIX venezolano”, *Ponencia presentada en las XI primeras jornadas de la enseñanza de la Historia*. Casa Historia de Venezuela, Fundación Empresas Polar. Caracas, 27 de junio 2022.

- Hernández Bencid, María Soledad: *La Prensa Eclesiástica y de opinión religiosa a través de la obra periodística de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés*. Caracas, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2011.
- Lovera de Sola, R.J. Lovera De-Sola: *Bolívar y la Opinión Pública*, Serie Bicentenario. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1983.
- Pérez Vila, Manuel: *Las campañas periodísticas del Libertador*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1973.
- Pino Iturrieta, Elías: *Ideas y mentalidades de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1998.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 23 ed. Madrid, 2014
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *El Correo del Orinoco, periódico de la emancipación americana*. Caracas, Ediciones del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1969.
- Rojas, Arístides: “Estudio Preliminar de la Gaceta de Caracas”. Caracas, Ediciones Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983.
- Salcedo Bastardo, José Luis: *El primer deber*, Caracas, Editorial Equinoccio, 1973.
- Stockhausen, Elke de: “José Domingo Díaz”, en: Diccionario de Historia de Venezuela. 2 ed. Caracas, Fundación Polar, 1988.
- Tealdi, Juan Carlos, “La Diatriba y el discurso del odio” (Mensaje en un Blog) 21/07/2019, Disponible: <https://www.elcohetelaluna.com/la-diatriba-y-el-discurso-del-odio/> (Consultado: 17/03/2023, 6:20 am)
- Van Dijk, Teum: *Racismo y Análisis Crítico de los medios*. Barcelona-España, Editorial Paidós, 1997.
- Zeuske, Michael: “Miranda, Bolívar y las construcciones de la Independencia”, en *Las Independencias de Iberoamérica*. Caracas, Ediciones de la Fundación Empresas Polar, 2006.